

La "sostenibilidad" de la deuda se define a menudo como la capacidad de un país para cumplir sus obligaciones de deuda sin recurrir al alivio de la deuda o sin acumular atrasos en sus pagos. Para evaluar este tipo de sostenibilidad de la deuda, se han desarrollado tres metodologías internacionales principales: [Análisis del alivio de la deuda para países pobres muy endeudados](#), el [Marco de Sostenibilidad de la Deuda para Países de Bajos Ingresos \(DSF-LIC\)](#)

y el

[Marco de Sostenibilidad de la Deuda para Países de Medianos Ingresos \(DSF-MIC\)](#)

. Todas ellas contemplan la formulación de proyecciones de los préstamos previstos y las variables económicas a lo largo de un período máximo de 20 años, utilizando luego coeficientes para comparar el saldo, el valor presente o el servicio de la deuda, con el PIB, los ingresos por exportaciones o el ingreso presupuestario y poder evaluar así la capacidad de pago. Véase un análisis de los coeficientes y umbrales de sostenibilidad utilizados en las metodologías HIPC y DSF-LIC

[aquí](#)

Estas evaluaciones son útiles desde un punto de vista financiero. Sin embargo, los países en desarrollo solamente consideran que la sostenibilidad de la deuda es totalmente positiva si implica el financiamiento suficiente para alcanzar sus metas generales de desarrollo general. Por lo tanto, el principal objetivo de la evaluación de la sostenibilidad de la deuda debe ser conciliar las necesidades de financiamiento para el desarrollo con niveles sostenibles de deuda. Los trabajos de DFI siempre parten de esta perspectiva, y en consecuencia el análisis de la sostenibilidad incluye una hipótesis de financiamiento total de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y otros planes nacionales de desarrollo (en los casos en que se les haya asignado un costo).